

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giras a M. Toranzo

Frente único gremial y político

El social-reformismo europeo se ve obligado a confesar los fines políticos que persigue con su intervención en el movimiento obrero. Las organizaciones gremiales orientadas por los jefes socialistas ofrecían, hasta el día que estalló la gran guerra, una fórmula de neutralidad ideológica: eran, al menos en teoría, el continente de los intereses económicos. Claro está que sólo se trataba de una declaración política tendiente a eludir el fondo de la doctrina, evitando que las tendencias tomaran cuerpo en los híbridos conglomerados proletarios. Pero con ese argumento consiguieron los líderes del obrerismo crearse una base de actuación en el pueblo y acrecentar su influencia como aspirantes al gobierno y como consejeros de la burguesía.

La hegemonía política en el movimiento obrero adquirió un nuevo aspecto con la improvisación de los partidos comunistas. El bolchevismo, imposibilitado por su origen reformista de copar las fuerzas disciplinadas de la social-democracia, planteó en el terreno económico sus divergencias de método y de táctica. Tenían la dieta, método y en su favor una revolución hecha. Disponían de elementos para llevar una recta ofensiva a las avanzadas del proletariado y contaban con el concurso de todos los descontentos e ilusionados. De ahí que las palabras de orden de Moscú encontraran eco en las filas del socialismo revolucionario y hasta fueran aceptadas por los anarquistas, en el momento psicológico propicio a las más exageradas exaltaciones, como la síntesis más acabada del revolucionarismo.

Durante el período álgido de la revolución rusa, el proletariado aceptó todos los extremismos. La social-democracia quedaba reducida a sus cuadros políticos y se veía obligada a buscar un punto de apoyo en la contrarrevolución. Los comunistas de dictadura acrecentaban su influencia en el movimiento obrero, precisamente porque su táctica de lucha consistía en combatir el reformismo y en halagar a los anarquistas. Y la consecuencia de esa política, por lo mismo que estaba autorizada a las variaciones de estrategia, fue el eciesionismo propiciado por Moscú en nombre de la unidad obrera, de los frentes únicos y de la dictadura del proletariado.

La ruptura de la minoría comunista con los partidos social-demócratas determinó una nueva situación en el movimiento obrero. Para justificar la necesidad de un nuevo programa socialista, Moscú no se atrevió a proclamar la conveniencia de que los sindicatos pasaran a ser las células del partido de la revolución. Disfranzó con las palabras de orden de la Tercera Internacional — el frente único contra el reformismo y la reacción — los propósitos que perseguía en su intención confusionista. De ahí que al reaccionar los socialistas revolucionarios y los anarquistas contra la demagogia bolchevique, obligaran a los defensores de la Sindical Rusa a presentar batalla en el terreno económico y a definir sus objetivos políticos.

No es posible oponer un criterio neutralista a las derivaciones doctrinarias de la propaganda sindical de los diversos grupos ideológicos. Hoy la situación se presenta en forma clara para todos los militantes. El movimiento obrero pierde su primitiva uniformidad, se disfraza en tantos movimientos como tendencias predominan en el conjunto social, se polariza en tantas actividades como partidos o agrupamientos existen en el seno del proletariado.

Son las tendencias las que priman sobre el factor económico, aun cuando tomen por base la conquista de mejoras inmediatas y hagan un fin de la emancipación de la clase trabajadora. Los mismos social-reformistas, que presionaron la independencia de los sindicatos para con mayor facilidad dominarlos, confiesan hoy que no es posible eludir las contingencias políticas en el movimiento obrero: que la clase trabajadora debe preocuparse tanto de su

bienestar material como de su libertad política, propendiendo a la legalización de su propio sistema, esto es, a la conquista de posiciones en los gobiernos para asegurarse sus conquistas económicas.

El socialista Oudegeest, secretario de la Federación Sindical Internacional, ofreció al socialismo la fórmula que necesitaba para modificar su táctica en el movimiento obrero. Amsterdam responde con su política intervencionista y beligerante a las palabras de orden de Moscú y trata de atrincherarse en sus posiciones obreras para responder a la ofensiva de los anarquistas que han polarizado en la Asociación Internacional de los Trabajadores sus actividades organizadoras. La fórmula del reformista Oudegeest no es clara y específica, pero sí nos demuestra los propósitos que abriga los consejeros de la burguesía al propender a la creación del frente único gremial y político. Dice:

“Ahora, el obrero no puede resignarse a un sistema que, aun reconociendo la democracia en la vida política, mantiene, en el dominio de la producción, principios feudales. No se puede ser al mismo tiempo hombre libre y esclavo. Es ante todo por conquistar su emancipación económica que ha creado los sindicatos; ha sabido establecer casi en todos los países los contratos colectivos; busca obtener fuerza legal para esos contratos”.

Los socialistas se empeñan en cohesionar la política al sindicalismo. Confiaban que la libertad civil no es una garantía para el proletariado, sometido a un bárbaro sistema económico. Pero al mismo tiempo declaran que las conquistas de la clase trabajadora deben contar con una garantía legal. ¿A qué medio de lucha dan preferencia? Ellos son ante todo políticos. Y se para, con seguir sus fines electorales que intervienen en la organización sindical y propician la legalización de las mejoras que obtienen los trabajadores mediante sus esfuerzos y en lucha abierta con el capitalismo y el Estado.

De esa declaración del secretario de la Internacional de Amsterdam, “La Vanguardia” extrae estas conclusiones:

“Aquí el Partido Socialista ha hecho de eso un motivo de actividad constante, y en el proyecto de nuevo programa mínimo, se sostiene como aspiración la “fijación de los salarios de los trabajadores adultos, según el ramo de la producción y la localidad, por comisiones mixtas de patronos y obreros, con intervención del Estado”, que es el contrato colectivo, con intervención del Estado, a que se refiere Oudegeest.

“En esto la clase obrera ha de jugar un papel importante. El reconocimiento legal de una reivindicación proletaria no puede inducirlos al abandono de la lucha ni de la vigilancia en su aplicación. Actualmente, hay en el país una apreciable cantidad de leyes obreras, que sólo se cumplen en cuanto los interesados se preocupan de ello”.

Para los social-reformistas es una verdad innegable que las leyes obreras no se cumplen por el hecho de estar sancionadas. Saben demasiado esos eciesionistas, que las conquistas del proletariado las legaliza el Estado cuando existen de hecho y que pierden toda su eficacia cuando los obreros se debilitan y se desorganizan, ofreciendo fácil presa a la voracidad burguesa. Pero si bien es cierto que la legislación social es una consecuencia de la potencia adquirida por el proletariado y que refleja el grado potencial de sus organizaciones, no por eso el socialismo de la izquierda debe abandonar el deber de propiciar la instauración de un régimen legal del trabajo.

Con el frente único gremial y político los socialistas se convierten automáticamente en los jefes naturales del proletariado. Propiciarán la necesidad de mantener las organizaciones económicas de clase, pero subordinando el activismo sindical a los intereses de su partido, dando así la ilusión de que las conquistas de la clase trabajadora son el fruto de sus esfuerzos políticos, de su labor parlamentaria y de sus cualidades legislativas.

Figura sobresaliente

El equilibrista Fabra Ribas, que ha vuelto al círculo vicioso del social-reformismo y se esfuerza por transplantar en España los hábitos de difícil aclimatación en los ambientes latinos, entrevistó en San Sebastián al ex ministro francés Albert Thomas, secretario de la “oficina del trabajo” de la Liga de las Naciones. Para quien no conozca los antecedentes de ese tartufo social-patriótico, que con Briand, Millerand, y otros personajes elevados a la cumbre del poder constituyen los casos más típicos de degeneración política, el elogio que hace Fabra Ribas al renegado Thomas parecerá justo.

Para los mismos socialistas franceses, al menos para los que aún tienen algo que ver con el socialismo, Albert Thomas es un traidor. Desertó durante la guerra para hacerse cargo de un ministerio, aliándose a los peores elementos de la reacción. Fue uno de los gestores de la “sagrada alianza” que dio su puesto en la “oficina del trabajo” de la Liga de las Naciones. Y si otros jefes reaccionarios, en su posición en el bloque de la burguesía, representado por Poincaré, ese desertor de las filas obreras continúa siendo el instrumento de la Francia victoriosa... y uno de los principales aprovechadores de la victoria.

Fue la burguesía francesa la que recompensó con su alto puesto al lacayo Thomas. Su único mérito está en la elasticidad de sus ideas. Es una figura sobresaliente en el tartufo socialista. Y es eso lo que apasienta Fabra Ribas, otro social-patriota y guerrillero que busca méritos para que la burguesía española lo eleve a un pedestal de barro.

Dice Fabra Ribas que Albert Thomas no necesita que se le presente a Andréa. Tiene razón. Le conocemos demasiado. Conocemos su negra historia de traidor. Sabemos cuánto hizo por provocar la guerra y cuánto hace para asegurar la victoria del capitalismo. Y en eso sobresale: es el caso más típico de degeneración política.

Para quien, a nuestro juicio, reformistas los intereses, como él, es hombre de mentalidad elástica y de grandes apetitos. Quizás para estos lacayos de América, sea Albert Thomas toda una personalidad. ¿Acaso no aspiran ellos a llegar donde él llegó? El ideal de los socialistas sin socialismo, consiste en eso: en hacer méritos para que la burguesía les tome a su servicio y les emplee en la obra de domesticación del proletariado.

La “oficina del trabajo” de la Liga de las Naciones es una agencia mundial del carteraje. Albert Thomas es el alma de ese órgano del amarillismo. ¿Qué otra cosa se puede decir en elogio de ese tartufo social-patriótico?

Fabra Ribas podría ahorrarse el trabajo de esa presentación. En América se conoce su fidelidad a Albert Thomas el renegado, el traidor, el lacayo del capitalismo francés. Está, pues, demás el elogio. Esa figura sobresaliente se recomienda sola....

El fascismo está en crisis

Mussolini quema los últimos cartuchos en defensa de su revolución... y de su gobierno. Se sabe que carece de un punto de apoyo en la conciencia del pueblo italiano, que su caída es inevitable, que deberá abandonar su fortaleza del Capitullo y tomar el camino del exilio, si no quiere perder la cabeza. Pero por eso mismo se aferra a la última batalla de salvación — la violencia fascista —, porque los que opositores le concedan al menos el honor de una derrota sin sanciones.

El gobierno fascista no logra dominar al fascismo. Percecará, pues, a manos de la horda, que usa sabre y pistola, de la vida civil, ¿qué importa la vida civil, si se trata de salvar la vida? El ordena la pacificación, pero los bandoleros se niegan a depone las armas y a retornar a sus hogares para entregarse al trabajo. Viven del asalto, del incendio, del robo, del asesinato. Para eso hicieron su revolución.

Para justificar la dictadura de la horda, Mussolini abre de nuevo las puertas del parlamento. Al llamado responden sus parciales, divididos, sin embargo, por motivos egoístas y groseras ambiciones. Pero la oposición se niega a descender al Aventino. Confrontado a la convocatoria de república de las sesiones parlamentarias, los grupos opositores publicaron un manifiesto. Definen su actitud en los siguientes términos:

“La oposición parlamentaria declara al país que no participará en las sesiones del parlamento mientras vaya empeorando la situación que denunció el 27 de junio, El

De hecho el socialismo abandona su táctica revolucionaria y prescinde en el movimiento obrero. Comprenden los jefes de la social-democracia que no es posible sostener grandes corporaciones gremiales, unidas por el vínculo económico, en una época propicia a las beligerancias doctrinarias. Tienen que oponer una táctica propia al bolchevismo y al anarquismo, que en sus respectivas esferas de acción, tienden a transformar al movimiento obrero en un movimiento de ideas. Y esa necesidad política no puede ser eludida por quienes necesitan la base de las organizaciones proletarias para afianzar sus personas y acreditar sus méritos como aprendices de gobernante.

fascismo obligó a Italia a concentrar todas sus energías para conservar las libertades públicas y privadas y las instituciones representativas.

“Nadie pudo suponer que antes del 28 de octubre de 1922 que la vida política italiana pasara por un período de negación de la libertad y de supresión del sistema representativo.”

Italia no podrá sobreponerse a la crisis mientras no se haya devuelto el poder a la soberanía popular. La oposición no puede abandonar la lucha mientras Italia no sepa cómo redimir su libertad.”

Mussolini, haciéndose el fuerte, declara que gobernará sin la cooperación de las minorías. Mas, ¿podrá seguir gobernando bajo la presión de las hordas? ¿Le garantiza el fascismo su autoridad de supremo dictador de Italia?

Las últimas informaciones telegráficas ofrecen el desolador panorama de una Italia en plena descomposición institucional y civil. Menduecen los atropellos y los crímenes que cometen las hordas del fascio con toda impunidad. Y las víctimas de ese atropello no son solamente obreros socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos o masones; la inextinguible furia de los camisas negras se descarga sobre todos los que manifiestan su desacuerdo con el atropello y la arbitrariedad imperantes.

Ahora son los ex combatientes y mutilados los que llevan la iniciativa de la oposición al fascismo. Mussolini tenía en las víctimas de la guerra su principal punto de apoyo. También perdió ese punto de su dictadura. ¿Podrá seguir gobernando contra la opinión de la mayoría del pueblo italiano?

La crisis del fascismo es total. Están contados los días para el dictador, que no sabe ya cómo arriesgarse para salvar su cabeza. ¡Ah, Ramo, que tiranuelo el veredicto de la justicia popular!

El asesino de Wilkens

También creemos así

El miserable instrumento que utilizaron los militares argentinos para vengarse de la muerte del masacrador Varela, ha enviado una carta al diario “Crítica”, la que han publicado. En ella el miserable asesino de nuestro inolvidable compañero Wilkens pretende justificar una vez más su actitud. El instrumento quiere tener personalidad independiente, quiere poner en evidencia su condición de pobre diablo al servicio de la peor causa.

En esta carta — escrita haciéndose el loco para seguir fingiendo el desequilibrio mental que le atribuyó el juez en su fallo — dice este “crítico” que ha sido “condenado injustamente por quienes no supieron cumplir con su deber, preñados por una tolerancia culpable” (así paga el diablo, señor juez García Ramos), y afirma que pronto recuperará la libertad.

Nosotros también creemos que ha sido condenado injustamente. Debó haberse absuelto y puesto en la calle desde el primer trámite judicial, palabra de honor que así lo deseamos. No porque el cobarde asesinado por el perpetrado por esa herramienta designada

no mereciera condena, según el sistema social vigente, sino porque la cárcel no la queremos para nadie y, sobre todo, porque estas ya conocidas como dafinas las queremos tener a la vista, al alcance de la mano si es posible; al contrario de otras gentes que por miedo piden para tales bestias la cárcel más segura. Los anarquistas hubiéramos tenido el mayor placer de saberlo a Pérez Millán en la calle, paseando su trista figura en los parques y avenidas, agasajado y mimado por los que lo utilizaron para vengar al masacrador de Santa Cruz. Y no hubiera faltado quien entre nosotros le hubiera hecho objeto de un homenaje digno de su condición.

Por eso pensamos que en efecto, ha sido una injusticia condenarlo. Aunque él no tiene motivo para estar descontento con el fallo del juez Rama, que tan mala figura tuvo que hacer para “encontrar” atenuantes que le permitieran dictar un fallo favorable. Y nosotros razón tiene para estar descontento, si considera que, de haber sido absuelto por García Ramos, no gozaría de tanta libertad, ni de tanta salud como la que disfruta entre los muros de la prisión....

Creemos nosotros.

Los estudiantes chilenos

La dictadura militar chilena no se atreve a repartir mandobles contra los descontentos, como sería su deseo, y busca reducirlos por medios demagogos.

Por eso ha ocurrido que el rector de la Universidad de Santiago amenazó con expulsar de aquella casa de estudios a los estudiantes que han manifestado su repudio por ese gobierno de machetes. El rector en este caso sirve de instrumento a los macheteros, quienes, posiblemente, le han amenazado con reemplazarlo si no acatalla el descontento de los universitarios.

Pero al rector, como a ciertas patronas, le ha salido respondiendo por el lado de la mente de la Federación de Estudiantes, la que ha enviado una nota en la que, al mismo tiempo que le señala su deber de cuidar la dignidad de la institución, le recuerda que los machetes del ejército, le da una buena lección de moral educacional. Agregando esta composición de lugar de los estudiantes:

“El silencio de nuestra parte sería complicidad con los grandes culpables de esta tiranía, y cuando suene la hora de pensar responsabilidades no serán los estudiantes acusados de culpabilidad, porque ellos en el momento han sabido cumplir con su deber de defender las libertades escarnecidas por los detentadores del poder.”

Colaboradores de esa universidad, no nos importan las resoluciones que adopten los gobernantes actuales; sabemos que la fuerza no da derechos, ni puede aplastar los deseos de la sociedad.

La Federación de Estudiantes se responsabiliza en forma amplia de todos los actos por los que fueron amenazados de expulsión nuestros compañeros — termina diciendo la nota.

De modo, pues, que el fórmulo que le señala a la dictadura chilena por el lado de la universidad, evoluciona hacia la madurez. ¿Lo dejarán madurar o intervendrán los cirujanos de machete?

La simulación en la lucha social

Al tomar cuerpo las actividades del pensamiento revolucionario que venía a trastornar todos los principios corrientes, desde los más rancios a los más flamantes, no tenían remedio sino sentirse alarmados todos los sectores políticos tradicionales y modernos. Y a no poder contentar esa ola de impetuoso avance que representaba el pensamiento científico, han creído algunos que lo más conveniente era sumarse a ella, para desviarla de su ruta, ya que detenerla no era cosa fácil. De ahí el lerrouxismo en España, introducido en los propios medios anarquistas por el charlatán de feria que lo encarnaba en su misma persona y de cuya infección hubo de dolerse nuestro movimiento en los años hace. En el Uruguay el batillismo conquistó las simpatías de algunos anarquistas de acción notoria, y si una enérgica reacción de la colectividad pudo evitar a tiempo la contaminación política que el partido presidencial amenazó propagar a las filas anarquistas, no fue sin el consiguiente trastorno en las mismas y sin la pérdida de energías valiosas entre los vacilantes, que se habían dejado influenciar por los gestos de arriquin de Batlle y Ordóñez, y los que conseraban la suficiente clarividencia para interpretar las intenciones de aquel caudillo cínico, afanosos de corromper las conciencias más sanas para asentar sobre ellas su dominación política.

Ni el lerrouxismo, ni el batillismo logran en definitiva su objeto, debiendo batirse en retirada con algún que otro elemento renegado del anarquismo y conquistado para las lides de la política, no seguramente por convicción sino por conveniencia. Las ideas salieron de esos combates, entre la infección que las amenazaba y la salud moral de sus sostenedores, más robustas que nunca, porque se nutrieron de mayor experiencia, que es lo que rejuvenece las almas por las enseñanzas siempre prácticas que su ministra.

El caso se repite hoy en los dominios del caudillismo minúsculo de esta tierra. Citamos como los más salientes a Lencinas y Cantani. A no poder contentar esa ola de impetuoso avance que representaba el pensamiento científico, han creído algunos que lo más conveniente era sumarse a ella, para desviarla de su ruta, ya que detenerla no era cosa fácil. De ahí el lerrouxismo en España, introducido en los propios medios anarquistas por el charlatán de feria que lo encarnaba en su misma persona y de cuya infección hubo de dolerse nuestro movimiento en los años hace. En el Uruguay el batillismo conquistó las simpatías de algunos anarquistas de acción notoria, y si una enérgica reacción de la colectividad pudo evitar a tiempo la contaminación política que el partido presidencial amenazó propagar a las filas anarquistas, no fue sin el consiguiente trastorno en las mismas y sin la pérdida de energías valiosas entre los vacilantes, que se habían dejado influenciar por los gestos de arriquin de Batlle y Ordóñez, y los que conseraban la suficiente clarividencia para interpretar las intenciones de aquel caudillo cínico, afanosos de corromper las conciencias más sanas para asentar sobre ellas su dominación política.

Ni el lerrouxismo, ni el batillismo logran en definitiva su objeto, debiendo batirse en retirada con algún que otro elemento renegado del anarquismo y conquistado para las lides de la política, no seguramente por convicción sino por conveniencia. Las ideas salieron de esos combates, entre la infección que las amenazaba y la salud moral de sus sostenedores, más robustas que nunca, porque se nutrieron de mayor experiencia, que es lo que rejuvenece las almas por las enseñanzas siempre prácticas que su ministra.

El caso se repite hoy en los dominios del caudillismo minúsculo de esta tierra. Citamos como los más salientes a Lencinas y Cantani. A no poder contentar esa ola de impetuoso avance que representaba el pensamiento científico, han creído algunos que lo más conveniente era sumarse a ella, para desviarla de su ruta, ya que detenerla no era cosa fácil. De ahí el lerrouxismo en España, introducido en los propios medios anarquistas por el charlatán de feria que lo encarnaba en su misma persona y de cuya infección hubo de dolerse nuestro movimiento en los años hace. En el Uruguay el batillismo conquistó las simpatías de algunos anarquistas de acción notoria, y si una enérgica reacción de la colectividad pudo evitar a tiempo la contaminación política que el partido presidencial amenazó propagar a las filas anarquistas, no fue sin el consiguiente trastorno en las mismas y sin la pérdida de energías valiosas entre los vacilantes, que se habían dejado influenciar por los gestos de arriquin de Batlle y Ordóñez, y los que conseraban la suficiente clarividencia para interpretar las intenciones de aquel caudillo cínico, afanosos de corromper las conciencias más sanas para asentar sobre ellas su dominación política.

Ni el lerrouxismo, ni el batillismo logran en definitiva su objeto, debiendo batirse en retirada con algún que otro elemento renegado del anarquismo y conquistado para las lides de la política, no seguramente por convicción sino por conveniencia. Las ideas salieron de esos combates, entre la infección que las amenazaba y la salud moral de sus sostenedores, más robustas que nunca, porque se nutrieron de mayor experiencia, que es lo que rejuvenece las almas por las enseñanzas siempre prácticas que su ministra.

Se registró, con motivo de la huelga contra la ley de jubilaciones, el caso de los obreros tranviarios, que, ante la falta de alma al gobernador de la provincia, que los había empezado a usar como factores de destrucción en aquel movimiento, después de haber sido ese gremio uno de los que mejor lo vigorizaron con un paro total de varios días, y late de vez en cuando el prejuicio político en organismos proletarios adictos a la F. O. R. A. En la actual intención del “anorchismo” por desgarar a la institución regional, como un medio de vengarse de sus derrotas, se ve flotar el veneno político en algún gremio obrero de Mendoza, que reposaba en el fondo de la obscuridad conciencia de algunos proletarios y acaecía la ocasión de salir a la superficie para enturbiar las limpias corrientes revolucio-

barias. Es a la sombra de este pleito sin trascendencia, entre la aventura y la responsabilidad, que hombres de una ignorancia supina, de una inocencia aterradora y efectados por todos los vicios de este orden social putrefacto, salen a velar por los fueros de la libertad, conculcada, dicen, en sus gremios por disposiciones de mayorías, ellos que sirven a las tiranías más repelentes, de gradándose en su misión de lacayos de un candillo cualquiera, llevándolo bajo palio en las procesiones políticas y viviendo su existencia misérrima bajo la influencia del mismo.

No es que el hecho en sí nos preocupe en realidad, pues nada nos entristece ver cometer desperdicios buscados su charca en que reposar, pero anotamos la consecuencia patética evidenciada como la simulación en la lucha social tiene un carácter de ofensiva contra las ideas nuevas, tendiente a paralizar su fecunda acción emancipadora. Como datos que ilustran de una manera efectiva, son eloquentes estos hechos, así pequeños y vulgares como parecen.

Y renunciemos a señalar hoy otros más, ya que para un artículo objetivo como el que trazamos, bastan y sobran los mencionados. Prescindiremos hasta de insistir en la demostración de una auténtica conducta por parte del bolchevismo, pues que a idénticas aspiraciones corresponde igual método. La política puede variar de colores hasta el infinito, pero es inmutable en propósitos e invariable en recursos para verificarlos. Tanto da que invoque la estabilidad del orden, como su demolición; que defienda lo establecido, como que proclame su caída. Al fin se torna conservadora de las normas vigentes, porque sólo a costa de ser conservadora pueden perdurar las instituciones autoritarias, con su secuela de funcionarios al por mayor y bajos, sus gendarmes y sus carceleros. Todos los partidos tienen necesidad de perpetuar el mal, porque del mal viven sus jefes.

Lo que no conviene pasar por alto son los hechos de la simulación, que es método en la clase desde hace tiempo para la penetración política en los campos de acción del proletariado. No creemos equivocarnos al pensar que ha hecho más daño ella — la simulación — que todas las horras reaccionarias del mundo. Estas se hicieron abundantes a la conciencia de los hombres justos un día u otro, pero las ofensivas pacíficas contra el mundo del trabajo, enguizado en tanta rebelión contra los explotadores y los tiranos, suscitaron las simpatías hasta de los espíritus más liberales, que no desechando del todo la idea de un porvenir superior, tenían en un choque fragoroso entre las fuerzas de progreso y las de conservación. Así se desvirtuaron los fines de la revolución y el evolucionismo se transformó en cosa inofensiva, venida a pelo para justificar la estabilidad del régimen. Es un sofisma apócrifo para cada circunstancia, pues apelando a él hasta el bandalismo fascista y las sangrientas dictaduras militares encuentran fundamentos en que asentarse, invocando la necesidad de un momento transitorio. No son citadas las razones opuestas por Lenin, Mussolini y Primo de Rivera para convencer al mundo de que no proclaman una era de retroceso, sino el equilibrio entre el presente y el futuro, mediante la reorganización de la sociedad, desahogada por efecto de la última guerra, a la que prometen poner en camino para el cumplimiento de sus destinos ineluctables. Esta paradoja, al no convenir a los oprimidos, lleva la sensación de un consuelo a los opresores y los hace confiar en la virtud de su poder, que apocan, sino eterno, capaz de prolongarse por mucho tiempo.

He ahí como las medias tintas forman un cuadro borroso, en el que ponen pinaceladas los de arriba y los de abajo; aquellos, en una palabra, que temen a la revolución o miran con espanto o de reojo al anarquismo. Estos últimos son los instrumentos del caudillismo político que sientan sus reales en el sindicato, y a falta de armas mejor forjadas, pues son en su totalidad flujos de intelecto, usan la zancadilla para hacer caer a los demás. Mientras nos ocupamos en levantarlos, penitidos en línea recta al futuro, distraemos tiempo que la sociedad aprovecha a favor de su conservación.

Excusamos repetir cuánta fuerza representan las convicciones sólidamente arraigadas en las conciencias para detener las corrientes de ese virus malfético destinado a corromper el alma obrera. Desde ese punto de vista son excelentes nuestros mirajes. Jamás nos ha conquistado la prédica capicosa de los simuladores. A muy pocos han sugerido sus pueriles. Hemos corrido a los contrabandistas de la ficción política, puesto en derrota a los introductores del sindicalismo sin objetivos y aventado a los piratas del anarcodictatorialismo.

Que periódicamente floten las tendencias mueras sobre nuestras superficies limpiadas, no implica que ellas no influyan. Nos sobran energías y buen sentido para precipitarnos a los lechos lodosos en que reposaban. Somos refractarios a los halagos interesados y lo suficientemente previos contra las asechanzas del arribismo.

Es por eso que conitamos el odio de tantos enemigos.

El caso de una dictadura La aplicación cuando en España

El movimiento espontáneo de Barcelona y otras ciudades importantes de la península y los sucesos últimamente desarrollados en la frontera franco-española, sirven para darnos la medida de la difícil situación en que se encuentra el "directorio", que ya no cuenta ni con la ayuda del ejército. Pocos importa que la tentativa revolucionaria haya fracasado. Se trata de un toque de atención a la dormida conciencia del pueblo, que no será desoída por los hombres que saben la ignominia que representa para España seguir tolerando el imperio de la bota militar.

Los informes oficiales dan como liquidada la tentativa revolucionaria. Dos hombres fueron ajusticiados en Barcelona y muchos otros esperan la sentencia de los consejos de guerra. Eso es lo que se trasluce de las notas que da a publicidad el "directorio". La prensa está amordazada por la censura y silencio el vandalismo policial, las infamias de los sayones militares, la brutal irrupción de los perros de presa a la caza de revolucionarios. España vive en un momento de pánico y de dolorosa inquietud porque la monarquía siente que se abre a sus pies el negro abismo que terminará por tragarla.

Como las noticias de España son escasas y pasan por el cráneo de la censura los responsables de la prensa extranjera no hacen otra cosa que hacer conjeturas sobre el estado del abortido movimiento revolucionario y el estado de subversión del pueblo español. De los muchos comentarios hechos en la prensa burguesa sobre los sucesos de Barcelona, en la frontera franco-española, merece ser destacado el que en un diario de esta capital hacía ayer su correspondiente en París. He aquí sus partes principales:

"Es difícil orientarse en la verdad respecto a los acontecimientos acaecidos recientemente en la frontera franco-española, pues el fracaso de la intención secreta que se inició en los puntos limítrofes con Navarra y Perpiñán ha seguido una prudente reserva por parte de aquellos que pudieran informar con cierto conocimiento de causa. Los elementos políticos españoles de matiz radical más o menos acentuado, que se encuentran en Francia, se limitan a declarar que no son ajenos a los trabajos que se vienen haciendo contra el directorio militar de España, pero que nada tienen que ver con los sucesos actuales de carácter anárquico, al contrario, entienden que perjudican en gran manera el desarrollo de la conspiración política que ellos patrocinan y dirigen."

"Por otra parte, los cabecillas de las fuerzas extremistas que se decidieron a prender en el territorio español la primera chispa revolucionaria se llaman también a silencio y las declaraciones de que se hacen eco en los diarios, más parecen encaminadas a despertar la opinión que a proporcionar detalles veraces respecto a los propósitos que persigueron y los planes que aún están frías cuando para llevarlos a la práctica, cuando lo consideren oportuno."

"Por otra parte, circulan noticias pessimistas, pues se afirma que no ha sido suficiente el mucho ruido que la chispa revolucionaria, como se ha dicho oficialmente, sino que es la pretendiendo en algunas de las principales ciudades de España. Así toma cuerpo la versión de que se están organizando nuevas estallidos en Zaragoza, en Girona y algunas otras ciudades, y que el directorio redobla las medidas de seguridad y adopta extraordinarias precauciones."

También se afirma que en Madrid hay una agitación latente, que el gobierno trata de ahogar en germen, lo que es responsable del hecho de que hayan sido detenidos 58 personas, de quienes se sospecha que se preparaban a intervenir en la revuelta, entre los cuales está el ex diputado republicano señor Marcelino Domínguez."

"En resumen: las impresiones se caracterizan por una vaguedad alarmante, dejando traslucir, en medio de la calma y normalidad ese estado de latente inquietud que originan siempre las situaciones serias."

Ense hechos esporádicos puede que sean los prolegómenos de una revolución de vastas proporciones. El caso de la dictadura militar es evidente. No apoyan al directorio las fuerzas civiles y la opinión sana de España y hasta los mismos militares conspiran contra la camarilla que rodea al desdichado monarca. ¿Qué de extraño tiene que a la agitación mantenida, por los anarquistas y sindicalistas, responda un golpe de fuerza provocado en los cuarteles por los elementos antidictatoriales?

No confiamos que salga de esas conspiraciones políticas y militares el movimiento regenerador que necesita España. Pero no sería difícil que cayera la monarquía, epilogándose así el régimen de ignominia que soporta el pueblo español desde la restauración borbónica. De cualquier manera, producidos los acontecimientos revolucionarios no hay duda que los trabajadores conscientes, y principalmente los anarquistas, jugarán un importante papel.

Nuevos agentes EN SANTA ROSA (Pamplona)

Para todo lo relacionado con LA PROTESTA, las camaradas de esta localidad pueden dirigirse al agente, compañero A. Iglesias, Pico 555, quien atenderá todo pedido de suscripción, ejemplares, cobranza, etc.

EN PIÑERO

Comunicamos a los suscriptores de esta localidad que se ha hecho cargo de la cobranza de este diario el compañero Antonio Barrio, quien, además de pasar por los domicilios de los suscriptores, atenderá a todas las noches en el local Rivadavia No. 75.

LA ADMINISTRACIÓN

Las manifestaciones de algunos pueblos son próigas en enseñanzas

(Conclusión)

Factores que afianzan la dictadura

Acabamos de referirnos en forma demasiado sintética a un período que hemos considerado contiene la causa o causas recientes que han determinado en parte la actual dictadura. Y en ese conjunto de hechos he notado señalados los relacionados con las organizaciones obreras integrantes de la Conferencia del Trabajo. Y los hemos señalado, con el propósito de destacarlos y presentar como factor o factores que también han cooperado al estado actual de España. Si no se consigue lo que nos proponía, al menos queda la satisfacción de haberlo intentado.

Ahora queremos señalar — y lo lamentamos al hacerlo — que ese factor o factores continúan manifestándose, aunque se nota que viene operando un cambio en la orientación que hasta aquí vienen llevando. Nos referimos y vamos a referirnos exclusivamente a los factores que dependen del proletariado que conceptuamos revolucionario.

La prueba de que tales factores siguen proyectando su influencia en forma que retardan el resurgimiento revolucionario, nos la dan los mismos órganos de prensa de la Confederación. Estos órganos, en lugar de mirar los pocos profundos cambios del directorio y la misma monarquía, los consolidan sin querer. Bien atendidos son las razones que exponen las camaradas de la península: allí no se puede hacer nada, y decir, menos: los pasos son contados; las entradas y salidas fiscalizadas; la correspondencia se sequestra y viola. Nos damos más o menos una idea de lo que será España... Pero, atendiendo también nuestras razones: a salir nuestra prensa a gusto y paladar de los guillotines de guerra de las libertades, pero, lo que no salga, ¿qué beneficio reporta a nuestras ideas, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo? El de aburrir al pueblo y obligarlo a que nos dé la espalda en las entregas en brazos de los jefes de la política. Si el pueblo español, cualquier pueblo, lo que anhela son inyecciones de aliento y también de energía... Cuando un pueblo se encuentra sumergido en la oscuridad, en que se asfixia el español, le repugna la monarquía, oída a los que se acicalan para cortejar al tirano y a la tiranía. La mayor parte de los que se acicalan para cortejar al tirano, al pueblo, aún a un sindicalismo amorfo, si para hablar legalmente se encuentra sumergido en la oscuridad de ese monótono sonsonete que merca la batuta del despotismo?

